Nieve

by ChioGravits

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2013-06-15 22:22:05
Updated: 2013-06-15 22:22:05
Packaged: 2016-04-26 15:20:25
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,887
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El de ojos verdosos lo observÃ³ y luego desviÃ³ su mirada al suelo, resignÃ¡ndose a hablar. â€” Ahora entiendo por quÃ© la nieve cae en lugares tranquilosâ€¦ â€” SusurrÃ³ con timidez, aquello intrigÃ³ definitivamente al de cabellera pÃ¡lida. Cuando amar se vuelve tan difÃcil. Jack/Hiccup. Totalmente tierno.

Nieve

Comentarios: Este fic estÃ¡ basado en una tira muy dulce que vi hace mucho. TenÃa ganas de escribirla y saciÃ© mi deseo. No es exactamente lo mismo, pero me gustÃ³; ademÃ¡s tiene el toque Chio, asÃ que saliÃ³ mejor de lo que se esperaba [?

**Discleimer: **NingÃºn personaje me pertenece, todos son propiedad de DreamWorks y sus respectivos dueÃ±os.

AtenciÃ³n: Contenido yaoi, homosexual. Desde ya, homofÃ³bicos, abstÃ©nganse de leer y busquen algo de su agrado, Â¿sÃ? Gracias ~ Â¡Al resto, disfrÃºtenlo!

PelÃculas involucradas: _Rise of the guardians_ [El Origen de los guardianes]; _How to train your dragon_ [Como entrenar a tu dragÃ³n]

* * *

><p>.: Nieve :.<p>

Â·

Â·

Â·

â€”**TÃºâ€¦ tÃº sabesâ€¦**â€” Se oyÃ³ el murmuro por el cuarto. Algo

leve y ligero, apenas perceptible. Estaba a oscuras y sobresaltaba el color azulado que desprendÃ-a la luna a travÃ©s del cristal. Se podÃ-an observar a la perfecciÃ³n dos cuerpos acurrucados el uno con el otro apoyados en la pared color crema. Sus ojos mirando hacia la ventana que estaba a pocos centÃ-metros de sus cabezas, dÃ³nde se observaba a la perfecciÃ³n la espesa nieve que caÃ-a.

Ambos jÃ³venes se aferraban, intentando calmar el tiritar del mÃ¡s pequeÃ±o. â€” **Â¿Huh?â€”** Un susurro mÃ¡s grave se oyÃ³ luego. Confundido, el mÃ¡s alto, de cabellera blanquecina, se alejÃ³ un poco para ver esos orbes esmeralda que se ocultaban bajo mechones rebeldes de un color cafÃ©. Dejando solamente un brazo rodeando aquÃ©l frÃ¡gil cuello, posÃ³ sus zafiros ahora en esos labios finos y rosados de tanto ser mordidos por el nerviosismo, esperando alguna contestaciÃ³n.

El moreno levantÃ³ un poco la mirada; tenÃ-a frÃ-o y lo sentÃ-a en cada gramo de su ser, y sabÃ-a perfectamente por quÃ©. El rubor estaba presente en sus mejillas, donde albergaban esas pecas mimosas que enternecÃ-an mÃ¡s su mirada. ObservÃ³ nuevamente a travÃ©s de la ventana y sonriÃ³ con sigilo. El opuesto estaba expectante, deseaba saber a quÃ© se referÃ-a.

HacÃ-a ya un aÃ±o y tres meses que se conocÃ-an. Un simple mortal al cual obligaban a trabajar por su inutilidad, a pesar de vivir en la actualidad; el chico prÃ¡cticamente ocupaba su tiempo estudiando y trabajando en la herrerÃ-a del amigo de su padre. Hombres muy respetados. Un guardiÃ¡n inmortal, divertido y sin tantas responsabilidades.
>Cupido los habÃ-a flechado cuando la estaciÃ³n estaba por cambiar. Jack Frost. Sobrevolaba el Ã¡rea luego de despedirse de Jamie, pues Ã©ste ya era todo un adulto e irÃ-a a la universidad, para transformar ese otoÃ±o en un frÃ-o invierno. Y lo vio.
En un hueco de una vieja choza abandonada se escondÃ-a un cuerpo pequeÃ±o, tembloroso, con sus vestimentas algo estropeadas y una mano muy, pero muy rojiza. Cuando estaba haciendo algunas cosas artesanales para un festival que se organizarÃ-a en el pueblo, algo rÃ¡pido y fÃ¡cil, y el niÃ±o tenÃ-a experiencia. Pero todo puede pasar y un simple descuido ocasionÃ³ una quemadura en la palma de su mano. Para que nadie lo viera llorar, se habÃ-a apresurado a salir de la zona y escabullirse en aquel lugar al que hacÃ-a mucho nadie iba. DolÃ-a, como tantas otras quemaduras que habÃ-a tenido antes en sus primeros aÃ±os. Pero no lo soportaba. Eran quemaduras de fuego y quedarÃ-an, perdurarÃ-an por un largo tiempo.
>MordiÃ³ su labio inferior, como si eso fuese a calmar el dolor. Ese maldito dolor que sentÃ-a.<p>

El guardiÃ¡n de la diversiÃ³n lo vio e instantÃ¡neamente descendiÃ³. No era un niÃ±o, ni un adulto joven. Era mÃ¡s bien un simple adolescente con apariencia delicada y frÃ¡gil. Se acercÃ³ lo mÃ¡s que pudo, quedando frente a Ã©l, aunque claro, hacÃ-a poco los niÃ±os habÃ-an comenzado a conocer realmente de Ã©l, y dudaba que aquel muchacho siquiera pudiera oÃ-rlo. No obstante, cuando tocÃ³ su mano para alivianar asÃ- el dolor con su tacto frÃ-o, fue una calma repentina.
>El mÃ¡s bajo arrugÃ³ la nariz cuando sintiÃ³ la helada recorrer su brazo entero, cerrando sus ojos por un momento. Fue tanta la lucidez del momento, que finalmente, y como tanto lo deseaba desde un principio, pudo verlo sin creer en Ã©l.<p>

Al recordar tal hecho, tomÃ³ la mano derecha del castaÃ±o y besÃ³ la palma con delicadeza. SintiÃ³ estremecer el cuerpo a su lado y sonriÃ³ simpÃ¡tico. Las marcas aÃºn perduraban y eso a veces lo incomodaba y, tambiÃ©n, causaba gracia, porque es como decir que su encuentro quedarÃ¡ 'grabado'.

El de ojos verdosos lo observÃ³ y luego desviÃ³ su mirada al suelo, resignÃ¡ndose a hablar. â€” **Ahora entiendo por quÃ© la nieve cae en lugares tranquilosâ€¦ **â€” SusurrÃ³ con timidez, aquello intrigÃ³ definitivamente al de cabellera pÃ¡lida.
>Se removiÃ³ en el lugar, buscando mÃ¡s calor. Ciertamente, no sabÃa por cual razÃ³n lo hacÃa, pero era un impulso de su cuerpo, ya que Ã©l sentÃa aquel frÃo que emanaba del joven albino exquisitamente necesario.
A su mente vinieron todos aquellos momentos que vio al espÃritu del invierno juguetear en la nieve con los niÃ±os de su barrio, o cubrir el suelo de escarcha o incluso despertarlo a Ã©l por las noches solamente para que le contara algÃºn cuento. Se habÃan vuelto inseparables al comienzo, luego todo fue cambiando drÃ¡sticamente. El castaÃ±o mirÃ³ en disimulo a su ajeno, mientras que el otro mantenÃa su mirada fija en Ã©l. _Yo creo que desde un comienzoâ€¦ jamÃ¡s fue amistad_, pensÃ³. Y en ese preciso momento no lo era, no era amistad, ninguno de los dos estaba realmente seguro de quÃ© era, pero lo sentÃan y eso, a pesar de todo, los dejaba con un vacÃo pequeÃ±o, insignificante, pero que aÃºn estaba allÃ. SentÃan ese hueco. Ese hueco que se llenaba por completo cada vez que decÃan aquellas dos palabras que los reconfortaban tanto, y que muy pocas veces decÃan.

â€”**Eso refleja la soledad que tÃº sentiste todos estos aÃ±osâ€¦â€”** ContinuÃ³. La nieve continuaba cayendo, ahora mÃ¡s espesa que antes, y se adherÃa al borde de la ventana, donde se podÃa sentir el frÃo. Su rostro enrojecÃa volviÃ©ndolo mÃ¡s adorable, conforme recargaba su cabeza en el hombro del mÃ¡s alto, el cual no estaba tan frÃo y lo sentÃa acogedor. â€”**Tu existencia fue ignorada como la gente ignora la belleza de la nieveâ€¦** â€” SoltÃ³ con inquietud y volviÃ³ a alejarse un poco, con la vista en el suelo, sujetando con fuerza aquella manta que lo cubrÃa, conforme calmaba su rubor. â€”**Peroâ€¦ Ahora debes darte cuenta que eres visible para alguienâ€¦ **â€” Jack por un momento percibiÃ³ un incomodo movimiento de piernas, sonriÃ³ confundido. Lo observÃ³ detenidamente y su sonrisa se borrÃ³ para demostrar asombro cuando el oji-jade girÃ³ para verlo y sonriÃ³ con total delicadeza, para luego decir: â€” **Me tienes a mÃ** â€”

â€”â€¦ â€” El albino parecÃa una estatua, causÃ¡ndole algo de gracia al pequeÃ±o. Sus ojos azulados se mantenÃan fijos en su mirada y su boca semi-abierta denotaba sorpresa. Se formÃ³ un incomodo silencio que pareciÃ³ eterno. Cuando el menor comenzaba a tensarse, regaÃ±Ã¡ndose por decir algo que creyÃ³ patÃ©tico, el guardiÃ¡n llevÃ³ una mano a sus ojos para cubrirlos. Los mismos se oscurecieron y un fuerte sonrojo se hizo presente en aquel pÃ¡lido rostro. ApegÃ³ lo mÃ¡s que pudo sus labios, buscando no decir nada indebido, nada que arruinara aquel momento.

Fue corto el tiempo en que unos fuertes brazos rodearon el delgado cuerpo del pequeÃ±o, atrayÃ©ndolo poderosa y posesivamente hacÃa el ajeno, quien ocultÃ³ su rostro en el cÃ¡lido y delicado cuello del castaÃ±o. Lo sentÃa tan caliente, tan cÃ¡lido, y era agradable.

>Las pequeÃ±as pequitas tan adorables para los ojos del mayor se

tornaron rojas al igual que el rostro del mÃ¡s joven. Su corazÃ³n palpitaba fuerte e indiscreto. El oji-zafiro tomÃ³ de los extremos la manta y cubriÃ³ el cuerpo del pequeÃ±o cuanto pudo, para acomodarlo mÃ¡s cÃ³modamente en sus brazos, que no planeaban soltarlo. Albergando aquel calor abrazador.<p>

El castaÃ±o buscÃ³ aquellas piedras preciosas que tanto querÃ-a pero no lo consiguiÃ³, ambos cuerpos se juntaron mÃ¡s, haciendo a que toda sensaciÃ³n de frÃ-o se esfumara. Contuvo la respiraciÃ³n cuando sintiÃ³ un beso hÃºmedo en su cuello.

â€” **Â¡Â¿A q-quÃ© viene eso?! â€”**ExclamÃ³ con un fuerte sonrojo. â€” **Jack, Â¿estÃ¡s llorando?** â€” Su respiraciÃ³n se pausÃ³, entre tantas emociones no habÃ-a notado las ligeras pero cortas lÃ¡grimas del espÃ-ritu del invierno.

â€” **Graciasâ€¦** â€”EscuchÃ³ cerca de su oÃ-do y se estremeciÃ³. Sintiendo un gran alivio en su pecho, aunque seguÃ-a exaltado.

â€” **Â¿Por quÃ© me agradeces?... Â¿No se supone que sabes estas cosas?...** â€”SoltÃ³ al aire, casi como una brisa traviesa entrometiÃ©ndose en las prendas del peli-blanco.

â€”**SÃ-, peroâ€¦** â€—Hizo una pausa, para acariciar aquellos mechones cafÃ©s que veÃ-a tan lindos. SonriÃ³ con ternura, cuando el pequeÃ±o tiritÃ³ de frÃ-o. â€—**Nadie nunca antes me dijo cosas tan hermosasâ€¦** â€—ConfesÃ³ sincero, dejando al menor totalmente enceguecido en su rubor.

Todo a su alrededor era invisible ahora. Solamente ellos dos podÃ-an verse, sentirse, y era mÃ¡s que necesario. BuscÃ¡ndose, tocÃ¡ndose, respirÃ¡ndose. Siempre tan delicadamente y con ternura. Porque no habÃ-a mÃ¡s que dar, solo amor, el cariÃ±o que ellos se sentÃ-an. Si habrÃ-a problemas, los pensarÃ-an luego, juntos, pero ese momento era de ellos y nadie podÃ-a arrebatÃ¡rselos. JamÃ¡s.

â€” **Â¿Hiccup? â€”**LlamÃ³ su atenciÃ³n, sacÃ¡ndolo de sus pensamientos, pero manteniendo siempre la vista en aquel suÃ©ter azul.

â€” **Â¿QuÃ©?... **â€—MurmurÃ³ tranquilo, abrazando suavemente al espÃ-ritu, aferrÃ¡ndose a su espalda.

â€” **Â¿Puedes decir "eso"?** â€” PidiÃ³, en su voz se percibiÃ³ algo de diversiÃ³n. El receptor de aquellas palabras hirviÃ³ en sangre, llegando a tornarse completamente rojo, _completamente deseable_.

â€—â€¦ **No** â€—RespondiÃ³ con algo de dificultad. IntentÃ³ por todos los medios calmarse, aunque se le estaba haciendo imposible. Vio al albino con una expresiÃ³n de suplica.

â€” **Oh, vamosâ€¦** â€— PidiÃ³ nuevamente. â€” **Â¡Estoy cerca de decaer de nuevo! **â€— Se excusÃ³ exageradamente, haciendo al otro ruborizar aÃºn mÃ¡s. El peli-cafÃ© se mantuvo en silencio, sintiendo una gota de sudor congelado resbalar por su sien, en notable nerviosismo. TragÃ³ con rudeza, mientras sus mejillas ardÃ-an aÃºn mÃ¡s. Al verlo asÃ-, el guardiÃ¡n mordiÃ³ su labio inferior conteniendo la risa y decidiÃ³ seguir insistiendo. â€” **Â¡Necesito un poco mÃ¡s de Ã¡nimo!** â€—

â€” **ESTÃ• BIEN** â€”ChillÃ³ el menor, ateniÃ©ndose con fuerza a la manta. Sus manos temblaban y la nieve afuera era cada vez mÃ¡s espesa, y eso le encantaba. No podÃa evitar sentir inquietud por lo que le esperaba a su vida, aunque preferÃa dejarlo todo como la incÃ³gnita que es, un misterio. HabÃa descubierto lo que era la felicidad de una vez por todas, el ser abrazado sin sentir compasiÃ³n hacia Ã©l, el que estÃ©n cerca suyo sin vergÃ¼enza ni temor a una burla. HabÃa descubierto como se sentÃa ser querido. Y Ã©l habÃa aprendido a querer. Todo eso bastaba para llenar aquel hueco de inseguridades que ocasionaban un temblor sÃºbito en su pecho. Todo aquel espanto o sensaciones secas y castas. Todo. No era nada. SintiÃ³ la mirada del otro sobre Ã©l y curvÃ³ sus labios. Nuevamente unos fuertes brazos lo aprisionaron y separÃ³ muy levemente sus labios, rosados y hÃºmedos, dejando escapar un sentimiento de desahogo y verdad. Una excusa y una razÃ³n. El oji-azul sonriÃ³ con un leve rubor y pidiÃ³ nuevamente que lo dijera; el pequeÃ±o no podÃa estar mÃ¡s rojo. **â€”â€¦Te amoâ€¦** â€”

* * *

><p><em>Otro one-shot. Â¡Espero les haya gustado! VerÃ© que se me ocurre luego, escribir de ellos se me estÃ¡ haciendo una adicciÃ³n, joder, y no es nada desagradable. A ver que escribo ahoraâ€¦ Â¿Ideas? Â¿QuÃ© les gustarÃa ver de estos dos?<em>

Hasta entonces, Â¡espero reviews! Gracias por leer.

End
file.